

lucha de clase

POR LA RECONSTRUCCION DE LA CUARTA INTERNACIONAL

ÍNDICE

- El imperialismo francés en África negra
- Escisión en el seno del Secretariado Unificado
- La Brigada Simón Bolívar y la política de la Fracción Bolchevique en Nicaragua

**mensual
trotskista**

editado por

**lutte
ouvrière**

Noviembre/1979

No

69

PRECIO : 5 FF

Leed la prensa revolucionaria

**lutte
ouvrière**

**THE
SPARK**

**COMBAT
OUVRIER**

Hebdomadaire communiste révolutionnaire (trotskyste)

Pour la construction
d'un parti ouvrier
révolutionnaire en
Martinique et en
Guadeloupe.
Pour l'émancipation
des peuples de
Martinique et de
Guadeloupe.
Pour la reconstruction
de la gauche
internationale.



**le pouvoir
aux
travailleurs**
mensuel trotskyste

10, rue de la République - 75001 Paris - Téléphone : 01 42 78 11 11

FRANCIA

Semanario trotskista francés

Tarifas de suscripción :

Francia 140 FF (\$ 33)

Otros países 170 FF (\$ 40)

Tarifas de avión, bajo demanda a

LUTTE OUVRIERE PB 233

75865 PARIS CEDEX 18

Mandar el dinero a CCP RODINSON

6851 10 PARIS

ESTADOS UNIDOS

Bimensual trotskista norteamericano

Tarifas para Estados Unidos :

Primera clase solamente

Seis meses \$ 4

Un año \$ 8

Otros países

por barco

Seis meses \$ 3,25 (15 FF)

Un año \$ 6,50 (30 FF)

Por avión

Seis meses \$ 12,50 (60 FF)

Un año \$ 25,00 (120 FF)

*Para el extranjero, pagar de preferencia
por giro postal internacional*

Escribir a : The Spark,

Box 1047 DETROIT MI 48231 USA

ANTILLAS

Semanario trotskista antillés

Suscripción : FRANCIA

Un año 100 FF

Seis meses 50 FF

Pagos a :

Jocelyn Bibrac-CCP 32566 71 La Source

Correspondencia Antillas :

Gérard Beaujour

BP 214-97110 Pointe-à-Pitre-Guadeloupe

Correspondencia Francia :

Combat Ouvrier-BP 145 75023 Paris

ÁFRICA

Mensual trotskista de idioma francés,
editado por UATCI (Unión Africana de
Trabajadores Comunistas e Internacio-
nalistas).

Tarifas de suscripción, para Francia :

Ordinario, un año FF 12 (\$ 2,5)

Bajo Pliego cerrado, un año .FF 36 (\$ 7,5)

enviar toda correspondencia a :

Combat Ouvrier

BP 145 75023 Paris Cedex

especificando :

para «Le Pouvoir aux Travailleurs»

LUCHA DE CLASE

ÍNDICE

Página 2	El imperialismo francés en África negra
Página 14	Escisión en el seno del Secretariado Unificado
Página 22	La Brigada Simón Bolívar y la política de la Fracción Bolchevique en Nicaragua

EL IMPERIALISMO FRANCÉS EN ÁFRICA NEGRA

Hace dos meses, se destituía a Bokasa I°, emperador de África Central, y se le remplazaba por David Dacko.

Los dirigentes políticos del imperialismo francés, por temor de que las revelaciones de Amnesty Internacional ocasionen al frente del Estado centroafricano cambios de personal que no hubieran deseado, ni controlado, y por temor de que esos cambios políticos perjudiquen a los intereses capitalistas franceses allá, han intervenido personalmente. Dos meses después de haberse tomado en el secreto de los gabinetes del Eliseo y de ciertas embajadas africanas, la decisión de abandonar a Bokasa, se la aplicaba. Mil paracaidistas franceses aterrizaban entonces en Bangui, llevando consigo en las calas de equipaje de sus aviones a David Dacko.

Era la «operación Barracuda» que el semanal *Jeune Afrique* denunciaba en su editorial del 3 de octubre en estos términos: «A los opositores centroafricanos se ha destinado el papel de figurantes encargados de la diversión y de fingir vender la piel del oso que no han matado. El predecesor de Bokasa, «elegido» para ser su sucesor, ha aceptado, en cuanto a él desempeñar lo que se

llama, en términos de teatro las utilidades... Por encima, si se puede decirlo así, de todas maneras en los bastidores, tres o cuatro jefes de Estado africanos entre los más considerables han aceptado ser los coautores del baile dejando al presidente de la República francesa que lo firme; a sus servicios y a su ejército, les toca el de organizar la representación. Y es así como veinte años después de la independencia de los Estados africanos, casi delante de nuestros ojos —francamente— Francia ha decidido, organizado y ejecutado un «golpe» con el cual se destrona a un jefe de Estado africano, mimado hasta 1978, pero que dejó de agradar en 1979, y se le remplacea por el hombre que ha elegido».

Es el imperialismo francés, pues, el que reina abiertamente en Bangui.

DICTADURAS SANGUINARIAS GUARDIANAS DE LOS INTERESES CAPITALISTAS FRANCESES

Giscard y sus ministros han invocado preocupaciones humanitarias para justificar su operación militar.

Francia habría intervenido para liberar a los Centrafricanos de una dictadura sanguinaria. Pretextos hipócritas.

David Dacko, sucesor de Bokasa tras haber sido su predecesor a la cabeza del Estado centrafricano, «nuevo» hombre del Eliseo tras haber sido el antiguo, es apenas un poco menos desacreditado que el ex-emperador. Durante años, ha sido el consejero personal de Bokasa. Gobierna hoy con el antiguo aparato político y militar de Bokasa casi al completo. Y apenas un mes después de su instalación en el poder, a fines de octubre, ya tenía que hacer cara a manifestaciones de calle de docentes y estudiantes, y reprimirlas militarmente. Así como de entrada, negándoles todo derecho de expresión a los diversos opositores a su régimen —Ange Patase, el rival más peligroso incluso ha sido arrestado— Dacko instauraba la dictadura, aquélla misma que imponía Bokasa. Al igual que Bokasa, es al apoyo político y militar del imperialismo francés al que le debe el haber logrado su puesto y por el momento el conservarlo. Es de notoriedad pública que el ejército y la guardia civil centrafricanas casi son inexistentes y que son los paracaidistas franceses los que hacen reinar el orden en Bangui.

Y así como los refuerzos franceses que acaban de instalarse en Mauritania, en un país donde la explotación de las minas de hierro de Zuerate interesa a algunos trusts franceses, el ejército francés lleva la batuta en Centroáfrica para proteger los mismos intereses capitalistas.

¿Qué intereses? Entre otros los de la familia Giscard d'Estaing.

El diario *Le Monde* del 11 de octubre enumeró los nombres y las siglas de las sociedades industriales, bancarias y financieras que obran en

ultramar y en las cuales tienen, o han tenido intereses los miembros de la familia Giscard.

En lo que concierne Edmond Giscard d'Estaing, padre del presidente, entraba en 1930 en la Société Financière Française et Coloniale, especializada en las inversiones ultramar, particularmente en Indochina.

Después de algunas dificultades encontradas por dicha sociedad, pasaba en 1935, en tanto que presidente, a otra que sólo dejó en 1973 para jubilarse: la Société Financière Française et Coloniale, que transformó luego su nombre —descolonización obliga— en Société Financière pour la France et les pays d'Outre-mer. Esta SOFFO administraba un conjunto de participaciones en las empresas que tenían sus actividades en las antiguas colonias francesas, hasta 1950 esencialmente en Indochina en las plantaciones de hevea (se trataba luego el caucho en Francia, particularmente la sociedad Bergougnan, actualmente recuperada por Michelin, cuyo administrador también era Edmond Giscard). Pero después de 1950 —era la guerra en Indochina que se acabó como se sabe para Francia—, la SOFFO volvía a invertir en África, particularmente en la antigua África Ecuatorial Francesa (AEF) donde ya tenía intereses. Y la antigua AEF, era entre otras cosas el actual Centroáfrica.

Ahí, la famosa SOFFO, antigua y nueva denominación, ha poseído unos 40 % de las acciones de una de las grandes sociedades que reinó durante mucho tiempo sin reparto en el ex-Sangha-Ubangui, la Compagnie Forestière de Sangha-Oubangui (CFSO), que ejerció, un verdadero derecho de vida y muerte sobre las poblaciones indígenas de los territorios que tenía en concesión.

Pero también hay François Giscard d'Estaing, primo hermano de Valéry. Desde 1958 hasta 1968, fue director de la Banque Centrale des Etats de l'Afrique Equatoriale et du Cameroun. En 1969, es consejero financiero acerca del presidente de la República del Chad, Tombalbaye. Luego, en 1978, es administrador de la SAFA Cameroun que explota plantaciones de heveas y a la cual la Caisse Centrale de coopération économique ha pagado 550 millones de francos CFA (o sea once millones de francos franceses) como préstamo a largo plazo para esta plantación. Notemos de paso que aquí, se ve, concretamente, a donde y a quien va a parar la «ayuda» dicha de «cooperación» con África.

Y después hay Jacques Giscard d'Estaing, otro primo del presidente de la República —director general— adjunto del Instituto de emisión de los Departamentos de Ultramar, director financiero del CEA (Comisariado a la Energía Atómica). Desde 1962 hasta 1969, ha sido jefe de servicio de los Departamentos y Territorios de Ultramar en la Caja Central de cooperación económica. Esta caja, es precisamente la que entregó once millones de francos a una sociedad cuyo administrador era el otro primo de Giscard.

He aquí un brillante abreviado de cómo se ayudan mutuamente en la familia Giscard, entre por una parte hombres de negocios y por otra supuestos «administradores» o «funcionarios» asalariados. Los cargos que detienen los unos, los que deciden de los préstamos en la dirección de organismos estatales dichos de «cooperación», permiten a los otros que embolsen.

Entre los Giscard, los buenos favores entre hombres de negocios y hombres de Estado son evidentes puesto que los unos y los otros son

de la misma familia y que los lazos de parentela se pueden difícilmente disimular.

Pero el mundo de la burguesía vive así de una multitud de lazos e intereses que se penetran mutuamente, y suele ser imposible desenredarlos puesto que la burguesía se ha protegido jurídicamente contra toda indiscreción mediante la creación de sociedades llamadas «anónimas», no porque no tengan propietarios o accionarios, sino porque pueden en toda legalidad ocultar su nombre detrás del anónimo.

De esta manera, los intereses de la familia Giscard en África, revelados por el diario *Le Monde* sólo constituyen la parte visible del iceberg de los intereses capitalistas franceses en ese continente, y de las estrechas relaciones que entretienen con los gobernantes.

Y son estos intereses capitalistas, y sólo ellos, los que ocasionaron la intervención militar: se destituyó a Bokasa y se le reemplazó por Dacko, encargándose de ello a un millar de paracaidistas franceses que siguen presentes en Centroáfrica, para preservar los negocios de la familia Giscard, y de muchos otros. A pesar de la formal independencia política de ciertos Estados africanos, el imperialismo francés sigue defendiendo sus intereses económicos, como en la época de las colonias, por la política de la cañonera.

No cabe la menor duda que el régimen de Bokasa era un régimen odioso, hecho de matanzas, de terror y miseria. Pero lo que protegía, contra la población, eran los intereses capitalistas franceses, como el régimen de Dacko sigue haciéndolo.

Y en lo que concierne el saqueo, los asesinatos o otras exacciones contra las poblaciones, los trece

años del reino de Bokasa no han sido nada comparados con los setenta años de explotación y de opresión que padeció su país durante la época colonial.

No cabe la menor comparación : el imperialismo francés, la burguesía colonizadora son los que se llevan la palma, y perdone la expresión.

SETENTA AÑOS DE EXPLOTACIÓN Y DE OPRESIÓN COLONIALES

Antes de llegar a ser Estado independiente, en 1958-1960, la tierra centroafricana se llamaba Ubangui-Chari. Con el Medio-Congo, el Chad y el Gabón, Ubangui-Chari era uno de los cuatro territorios de la AEF, África Ecuatorial Francesa.

El autor de un libro sobre la historia de la República Centroafricana, Pierre Kalck, antiguo administrador de la Francia de Ultra-Mar en Ubangui-Chari antes de la independencia, y consejero técnico del gobierno centroafricano después de la independencia y hasta 1967 admite al principio de uno de sus capítulos : *«Tardíamente explorada, ávidamente disputada entre las potencias occidentales, repartida entre sociedades creadas para esta ocasión, la tierra centroafricana iba a ser objeto, a lo largo de los primeros veinte años del siglo XX de una explotación apresurada, asimilable al saqueo. Su población, duramente afectada, nunca se rehará de ello».*

En efecto, la población de África Ecuatorial, evaluada a unos quince millones de individuos a principios del siglo XX, ya había caído a unos tres millones en 1921.

Hoy, todo el mundo denuncia la Trata de Negros practicada durante tres cientos años, hasta mediados del siglo XIX, por las compañías

occidentales. La Trata de los Negros hizo millones de víctimas. Pero la colonización administrativa y militar que conoció su apogeo a principios del siglo XX, también hizo millones de muertos de los cuales no dice nada la burguesía porque su colonización, en cambio —Jean François Poncet, ministro de los Asuntos Exteriores lo recordó recientemente—, habría sido obra civilizadora.

En materia de política colonial en África Ecuatorial, la Tercera República había calcado sus métodos sobre aquéllos inaugurados por el rey de Bélgica, Leopold, en su propio dominio colonial, el Congo Belga ahora Zaire desde la independencia.

En vez de imponer su dominación mediante la sola instalación de un poder administrativo y militar directo, el Estado francés, después de un reparto laborioso de las inmensas superficies de esta parte de África con Alemania, Bélgica e Inglaterra, regaló centenares de kilómetros cuadrados de tierras a menudo inexploradas a unas decenas de grandes sociedades comerciales y financieras.

A principios del siglo XX, esa región, que se llamaba aún con el término general de Congo, estaba de moda entre los hombres de negocios franceses. Era la pasión para Congo ; cada cual quería su trozo de Congo. Y fue una orgía de concesiones.

De marzo hasta julio, una superficie de 650 000 kilómetros cuadrados, o sea el 70 % de la superficie del Congo de entonces, es decir lo que iba a ser la AEF, estaba otorgada para una duración de treinta años, a cuarenta sociedades que tenían todas su sede en París, Lille, Roubaix o Le Havre.

En sus territorios, las compañías consideraban a los hombres y los

productos de su trabajo como propiedad suya. Las poblaciones estaban entregadas pues a las compañías y a sus agentes. De ellas se volvían esclavas y el largo mártir de Congo empezaba.

La actividad de las compañías era el comercio. En algunos centros comerciales diseminados en sus territorios —«las factorías», que eran grandes bazares— procedían a ventas y compras. Ventas a la población, a precios sin ninguna relación con su verdadero valor, de objetos importados de Francia: baratijas de pacotilla, malos fusiles, alcoholes, cotonadas. Y en cambio, compraban los productos de la cosecha y de la caza local.

Este comercio equivalía a un verdadero saqueo de las riquezas de la región: marfil y caucho principalmente.

Además, considerándose como los propietarios de los productos en virtud de los actos de concesiones, las sociedades se negaban a pagar a los africanos algo más que la mano de obra, a bajo precio.

Era pues el saqueo. Pero además, para forzar a los habitantes a que vinieran a entregar en cantidades cada vez mayores marfil y caucho, las compañías y la administración colonial impusieron a partir de 1902 el impuesto por cabeza, seguido de muchas otras contribuciones. Y movilizaron para su percepción forzada a los tiradores senegaleses, que operaban en Congo bajo el encuadramiento militar francés.

Así, se generalizaba la práctica de la cosecha y de la caza forzadas a las cuales se obligaba a las poblaciones a dedicarse, en detrimento a las culturas alimenticias destinadas a su sobrevivencia.

A eso vino añadirse lo más catastrófico para las poblaciones: el transporte.

El Congo era inmenso. Ni la administración, ni las compañías concesionarias estaban dispuestas al menor gasto para una infraestructura de carreteras y ferroviario. Así, todo, absolutamente todo, mercancías importadas, productos exportados, armas destinadas a las operaciones militares dichas de «pacificación», todo se transportaba a costas de hombres, de hombres africanos claro está, requisados de fuerza para esta tarea. Y no solamente el transporte casi no se pagaba, sino que también no se alimentaba ni alojaba a los portadores. Con cargas de 30 kilogramos, por etapas de 25 kilómetros tenían que recorrer centenares de kilómetros, la mayoría del tiempo.

Para procurarse portadores, el recurso a la fuerza se hizo sistemático. Jean Suret-Camale, en su historia de la África negra, relata que una circular militar autorizaba a los jefes de puesto infligir la «chicotte» —dar palos— hasta cincuenta golpes, la prisión, y multas. Los comandantes de círculo estaban autorizados a pronunciar la deportación o la pena de muerte. Ante la huida de las poblaciones, que iban a refugiarse en el Congo Belga, llegaron a secuestrar a mujeres y niños para obligar a los hombres al transporte. El 23 de diciembre de 1901, un administrador colonial descubría en un campo de rehenes a veinte cadáveres de mujeres, a ciento cincuenta mujeres y niños, que se estaban muriendo, por no ser alimentados los rehenes.

En 1905, un Boletín del Comité de la África francesa, evaluaba a 24 días anuales al menos, el tiempo consagrado por los hombres al transporte, sin contar las jornadas de faena para la construcción y la conservación de las pistas, de los puestos administrativos, sin contar

tampoco las tareas de cosecha forzada del caucho.

Casi se transformó pues África Ecuatorial en un presidio y se sometió a la población a la ferocidad y a los caprichos de los militares, administradores y agentes de compañías que eran a menudo personas con antecedentes penales, borrachines o incluso asesinos.

Veinte años más tarde, el mártir congolés continuaba e incluso se amplificaba con la apertura de la obra de construcción de la vía férrea Congo-Océan, de 1921 hasta 1934. Aquí también, el reclutamiento de la mano de obra se hizo a tiros, y para las obras de construcción, no sólo se necesitaban hombres, sino también alimentos : se tuvo pues que requisar en los pueblos ubanguinos cantidades cada vez mayores de productos alimenticios.

Entre otras cosas, fue para denunciar las devastaciones de esta nueva empresa que el periodista Albert Londres —que puso su escribir al servicio de la verdad y denunció los presidios militares y los otros— escribió su obra *Tierra de Ébano* donde resumía el drama del «Congo-Océan» con la fórmula «un negro por traviesa». Esto desencadenó por parte de los colonialistas una campaña de calumnias : trataron a Albert Londres de «mestizo, judío, mentiroso, saltimbanqui»... porque había descrito lo que había visto en el terreno : «La desolación de los hombres me pareció incalificable ; se arrastran a lo largo de la vía como fantasmas nostálgicos. Los gritos, los tortazos ya no les reaniman. Se creería que, soñando a su lejano Ubangui, buscan a tientas la entrada de un cementerio».

Exactamente en la misma época, el autor André Gide, de regreso de un largo viaje al Congo, acusaba en un relato publicado en 1927 a la

compañía La Forestière —aquella precisamente en la cual Edmond Giscard d'Estaing tenía intereses— la explotación del «caucho sangriento».

La Compagnie Forestière Sangha-Oubangui poseía un monopolio de la explotación del caucho y de todas las transacciones comerciales de la región. André Gide describe los métodos que utilizaba, ayudada por la administración colonial. Para incitar a los habitantes de un pueblo a que se instalen a orillas de una nueva carretera, dos militares habían encerrado en una choza y quemado vivos a doce hombres y a veinte mujeres y niños, en octubre de 1925. Gide relata cómo los agentes de La Forestière obligaban, a palos, a los campesinos a que cosechen el caucho. Los jefes de la compañía mataban y torturaban sin moderación alguna.

Entre los millones de víctimas de la colonización de África Ecuatorial y los centenares de miles de víctimas de la Compagnie Forestière de Giscard d'Estaing padre, hay que contar a la madre de Barteley Boganda, el primer presidente de la República Centroafricana, mortalmente pegada por los milicianos de la Compagnie, y también al padre de Jean-Bedel Bokasa, condenado a la pena capital y ejecutado en público, porque él, notable empleado por los administradores como intermediario entre ellos y la población, se había rebelado contra los abusos de la administración y había liberado a conciudadanos suyos echados arbitrariamente en prisión.

Podríamos seguir así largo tiempo sobre los crímenes y el verdadero genocidio perpetrado por el imperalismo francés en África Ecuatorial y más particularmente en Centroáfrica.

Hasta la guerra, y hasta la independencia misma, la situación económica y política casi no evolucionó.

En el plan económico, siempre el mismo trabajo forzado, el mismo saqueo sistemático de las riquezas, el mismo sistema de economía de trata, es decir de razzia. Las plantaciones de algodón, de café, de tabaco, la explotación de ciertos recursos minerales, los diamantes entre otros, no cambiaron nada a la situación ya que la producción y sus beneficios se los llevaban sociedades extranjeras.

Hecho característico, la segunda guerra mundial y la adhesión de la África Ecuatorial Francesa a de Gaulle fue necesaria —mientras que África Occidental permanecía bajo la autoridad del régimen Petainista— para que se emprendieran obras de infraestructura de carreteras, de ferrocarriles, portuaria y aérea... a fines militares.

En el plano político, la creación de la Union Française después de la guerra, la supresión del sistema del indigenismo, la ley del 11 de abril de 1946 que suprimía el trabajo forzado —que ya se había suprimido teóricamente en 1922 y en 1945— no influyeron verdaderamente en la vida cotidiana de la población colonizada. Los medios coloniales —profundamente racistas— se escandalizaron y protestaron vivamente contra lo que consideraban como un ataque a sus privilegios y a su dominación. El 7 de junio de 1946, la Cámara de comercio de Bangui atacaba las leyes votadas por el Parlamento en estos términos: *«Resulta primero que las medidas que se acaban de adoptar sólo pueden convenir a poblaciones menos atrasadas que las de la AEF. Es evidente que la supresión del trabajo forzado se interpreta, aquí, como la consecración legal del derecho de no hacer*

nada... Se ha de temer una rápida disminución de la producción de algodón... Nadie de los que conocen estos países puede creer que bastará con un texto para modificar bruscamente la mentalidad del hombre negro».

Lo que sí es seguro, es que ningún texto de entonces cambió bruscamente, o aun lentamente la mentalidad del hombre blanco de esas regiones, colonialista y racista.

LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS AFRICANOS ARRANCADA A LA BURGUESÍA FRANCESA POR LA LUCHA DE LOS ARGELINOS Y DE LOS VIETNAMITAS

Lo que les hizo al menos cambiar de política, a falta de hacer cambiar la mentalidad atrasada de los colonialistas franceses, fue la subida de la rebelión de numerosos pueblos colonizados, que se generalizó después de la segunda guerra mundial.

Indonesia se agitó contra el imperialismo holandés; Indochina, África del Norte y Madagascar contra el imperialismo francés; el imperialismo británico tuvo ciertas dificultades en las Indias.

En realidad, incluso si los medios coloniales europeos reaccionarios no querían ver las cosas como eran, en Francia sonaban las campanas para el colonialismo a la manera de la IIIª República.

Tanto nacionalista como él de la IIIª República, el personal político de la IVª tuvo que cambiar algunas apariencias. Las colonias se convirtieron en territorios miembros de un conjunto que ya no se llamaba «Imperio Colonial» sino «Unión Francesa». Africanos cultos encontraron un puesto en la Cámara de los diputados y en el Senado francés, en

asambleas locales de los territorios llamados en lo sucesivo, de «Ultramar», en diversas instituciones de la IVª República y hasta en el seno del gobierno.

Así, en 1956, Houphouet-Boigny, de la Costa de Marfil fue ministro de Estado acerca del ministro de la Francia de Ultramar, Defferre. El de Mali, Modibo Keita, fue secretario de Estado a la Francia de Ultramar en 1956-1957 y secretario de Estado a la presidencia del Consejo en 1957-1958. El senegalés Leopold Sedar-Senghor fue también secretario de Estado a la presidencia del Consejo, bajo el gobierno de Edgard Faure, en 1954.

En realidad, so capa de emancipación la burguesía francesa y sus hombres de Estado intentaron una operación de la última suerte: «asimilar» a los pueblos coloniales, darles la ilusión de que eran franceses.

Pero ni los Vietnamitas que empezaron la lucha de liberación nacional a partir de 1945; ni los Malgaches que se sublevaron en 1947; ni los Argelinos que empezaron a sacudir el yugo imperialista a partir de 1954; ni los trabajadores y los campesinos de numerosos territorios de África negra que se rebelaron y se pusieron en huelga en repetidas ocasiones durante los años de la post-guerra, ningún pueblo colonizado, finalmente, se dejó engañar por la empresa de renovación de fachada de la IVª República.

Además, incluso la renovación se hizo de prisa y corriendo. Negándose a enfrentar los potentes lobbies coloniales, en la Cámara de diputados como en todas las instancias del aparato de Estado, los dirigentes y ministros llamados demócratas de la burguesía francesa —de los socialistas a los centristas del MRP—

realizaron medidas indecisas e hipócritas.

En 1945-1946, se declaraba querer acabar con el estatuto del indigenismo, que privaba a las poblaciones de las colonias de todo derecho político. Los que hasta entonces eran «sujetos» se convertían en ciudadanos. Pero en ciudadanos de segunda categoría.

Para las elecciones, la burguesía francesa instauró el sistema del doble colegio. En un mismo territorio, los europeos votaban por una parte y los africanos por otra. El AEF tenía derecho a cuatro diputados, o sea dos por colegio. Dos diputados para los europeos que se contaban por millares; dos diputados para los africanos que se contaban por millones. Estos últimos estaban subrepresentados y la burguesía se aseguraba que de los 64 diputados —sobre 586— a los cuales tenían derecho los territorios de ultramar en la Asamblea Nacional, todos no fueran africanos.

En realidad, la tentativa de renovación de la política colonial francesa no modificó en nada la realidad del hecho colonial, y no consiguió hacer que callaran las rebeliones.

Muy al contrario. El imperialismo francés empezaba a experimentar verdaderas guerras coloniales, la fuerza irresistible que representa un pueblo en lucha por su independencia y su dignidad.

En 1954 el ejército colonial francés de Indochina sufría una amarga derrota militar y política en Dien-Bien-Phu. El mismo año, comenzaba la guerra de Argelia. A más o menos largo plazo, al imperialismo francés no le quedaba otro remedio que renunciar a su dominio político directo sobre las colonias.

Pero los ministros burgueses que se sucedieron bajo la IVª República

and their likes made their peoples vote massively in favor of de Gaulle in 1958. What he was proposing was not independence as yet, but a certain autonomy within the framework of the French commonwealth, called the Community.

This was enough for bourgeois opinion to draw the conclusion that de Gaulle was actually trusted by the Africans. . . .

A hasty and false conclusion, for in Guinea, where Sékou Touré asked the population to say «no» to de Gaulle, he received a clear, massive denial: a 95 percent «no» vote.

And when de Gaulle went to Guinea soon after his referendum—a rather agitated trip which he certainly regretted—he was welcomed with these words from Sékou Touré who was cheered by a joyful crowd: *«What we need above all is dignity and there can be no dignity without freedom. We prefer being poor and free rather than being rich and enslaved. . . . We will never renounce our legitimate and natural right to independence.»*

Of course, freedom only remained a promise for the Guinean people. But Sékou Touré demanded and won for his people the dignity of independence, even if it meant doing without the so-called aid from France, and his political gesture, which raised new hopes among the African peoples, actually compelled de Gaulle to give independence to all of them.

So during the year 1960, all the former territories of the French Occidental and French Equatorial Africa became sovereign and independent states, only linked to France by military and economic agreements called «cooperation agreements.»

So, in the space of twenty years, the French Colonial Empire, after having gone through the successive phases of the «French Union» and then of the «Community,» had collapsed under the blows of the struggles for emancipation. French imperialism only kept a few colonies in the West Indies, Djibouti, and Pacific Ocean islands.

A SHAM DECOLONIZATION . . .

With independence, many things changed.

For the ex-colonized peoples, and especially for the Africans, it meant a recovered dignity, even if it did not mean—far from it—the certainty of a better, freer, and more democratic life.

For the better-off people, it meant the privilege of disposing of a state and of carrying on a more or less

autonomous policy (within certain limits of course, imposed by the underdevelopment inherited from colonialism).

This being said, French imperialism and its representatives did not come out in such a bad situation.

First, because after World War II it had favored the emergence of what some people called «black elites,» France could find solid supporters at

the head of most independent African states. And those men played the game in making believe that they had achieved true independence, while there were only sham changes in many fields.

From an economic point of view, the interests of French imperialism in Africa were almost untouched. The same big trusts are still exploiting and plundering local riches, even if crumbs are given to the state apparatuses, or, more exactly, even if those trusts accept the participation of African state capital in their own businesses, which means that the profits of the so-called «mixed» companies often go directly into the pockets of the wealthier partner, that is, the imperialist trust.

This is the policy which is carried out in Ivory Coast, where Houphouët-Boigny boasts about the development of a national capitalism.

Thus, in so-called decolonized Africa, Lesieur, Lafarge, Péchiney, Boussac, or Elf are still making profits. Of course, many financial and commercial companies had to change their names and legal statutes. Anything that might recall the colonial past has been wiped out. And if big companies with international branches and banks played the game of decolonization faster than colonial companies proper (trading companies, plantations, building companies, wood industries, transports and big and small manufactures) the change of regime has not really upset business. In his book *Black Africa Since Independence*, Guy de Lusignan, a top brass civil servant who spent a few years in Africa, after going through the minutes of the administrative councils of big companies, writes:

«In those circles, people are happy to see that, despite the fears raised by the independence of African

states, this independence has been reached in a very serene atmosphere.»

And he goes on to quote a report from the Commercial Company for West Africa, one of the most important and wealthiest companies in French-speaking Africa, in which the management said that *«governments ought to be careful not to take excessive measures which might hinder the mobility and reasonable profits of the firms. If there should be state interventions, as inspired by socialist ideas, we should not worry, for such a socialism—at least in the economic field—suits the unitarian structures of Africa.»*

Africa still remains a privileged market for France. French capitalists sell goods and buy raw material, a fact which is concretely expressed by the continued existence of the «franc zone» in banking. The former African colonies of France have all come independent states but most of their currencies—eleven out of the thirteen which did not abandon monetary cooperation as expressed in the 1973 agreements—are subordinate currencies. The Bank of France controls minting and grants the needed credits. Senghor and others may be heads of states but their portfolios are empty, so to speak.

The department in charge of the relations with African independent states no longer is the ministry of Foreign Affairs, but the department of cooperation. «Cooperation» has thus replaced the colonial apparatus. The same building (in Oudinot street in Paris) has successively been used over the last twenty years by the Colonial Department, the Department of Overseas France, and the Department of Cooperation. This building is indeed quite a symbol. To a certain extent, the staff has also remained the same. Their titles may

el pasado colonial. Y aunque las grandes sociedades con ramificaciones internacionales y los bancos hayan adoptado más rápidamente las reglas del juego de la descolonización que los establecimientos de tipo propiamente colonial (sociedades de comercio, plantaciones, empresas de trabajos públicos, industrias de la madera, de los transportes y factorías de todo calibre), la transmisión de los poderes no ha perturbado verdaderamente el mundo de los negocios.

Guy de Lussignan, alto funcionario internacional que se ha pasado varios años en África, relata en su obra *«África negra desde la independencia»*, después de un estudio de los informes de los consejos de administración de las grandes sociedades: *«se regocijan en esos medios, de que a pesar de los temores suscitados por la llegada de la independencia de los Estados de África, ésta se haya realizado en un clima de gran serenidad»*. Cita un informe de la Société Commerciale pour l'Ouest africain, una de las más importantes y próspera del África francófona, cuyos dirigentes se felicitan de *«que los gobiernos se abstendrán de tomar medidas excesivas que pudieran comprometer la movilidad y la rentabilidad razonable de las empresas. Si apareciera cualquier tipo de intervencionismo, inspirándose de ideas socialistas, no habría que preocuparse demasiado pues un tal socialismo, en todo caso en el dominio económico, se conformaría con las estructuras comunitarias de África»*.

África siempre sigue siendo para Francia un mercado privilegiado, donde los capitalistas franceses despachan sus productos acabados para abastecerse en productos de base, lo que se concretiza por la permanencia de la «zona del franco»

en el plano monetario. Las antiguas colonias africanas de Francia se han convertido en Estados independientes, pero la moneda de la mayoría de ellos —de los 11 sobre los 13 que no rompieron los acuerdos de cooperación monetaria en 1973— es una moneda subordinada. Es el Banco de Francia el que controla la emisión y otorga los créditos. Senghor y los demás son en cierto modo jefes de Estado sin cartera.

Las instituciones de la «cooperación» —puesto que los Estados independientes de África no dependen del ministerio de los Asuntos Exteriores sino de un ministerio especial de la Cooperación— esas instituciones pues, han tomado el relevo del aparato colonial. Los mismos locales, calle Oudinot en París, han acogido sucesivamente durante el espacio de veinte años, el ministerio de las Colonias, el ministerio de Francia de Ultramar, y luego el ministerio de la Cooperación. Todo un símbolo. Y con frecuencia los mismos hombres quedaron, si no es con el mismo título, al menos sí con el mismo cometido.

El imperialismo francés había transmitido los poderes, algunos poderes, a los nuevos aparatos de Estado, pero conservando la mayoría de sus hombres entre bastidores, a título de consejeros políticos, consejeros técnicos, consejeros militares o culturales, en el marco de la cooperación.

... PERO QUE CONVIERTE MÁS DIFÍCIL PARA EL IMPERIALISMO FRANCÉS LA DEFENSA DE SUS INTERESES ECONÓMICOS

Esto dicho, existen ahora aparatos de Estado africanos, con dirigentes de los cuales unos, porque se apoyan en una pequeña burguesía

acomodada en desarrollo, o sobre tal o cual etnia, o porque benefician de un consenso popular, pueden obrar con cierta independencia con respecto a Francia.

Los regímenes estables son raros. La pobreza general ligada al saqueo imperialista hace que esté muy disputada la dirección del Estado, entre miembros de capas, camarillas o clanes privilegiados, entre los cuales el ejército. Los golpes de Estado se multiplican. Y eso constituye una dificultad suplementaria para el imperialismo francés que no sabe lo más frecuentemente ni quién apoyar, ni cómo.

Esta situación obliga al imperialismo a una política matizada, a intervenciones diplomáticas e incluso a veces militares pero siempre comedidas.

Entonces, el Eliseo complota y maniobra para encontrar cada vez la mejor manera de defender los intereses imperialistas en África.

En algunas ocasiones, el Eliseo ha optado por la intervención militar directa, cuando ello parecía posible y cuando los ejércitos locales, ayudados y encuadrados por tropas francesas ya no tenían la fuerza suficiente.

Es lo que ocurrió hace un mes en Centroáfrica, pero también en otras ocasiones en el pasado. En 1964, los paracaidistas franceses saltaban sobre Libreville, en Gabón, para reinstaurar a Leon M'ba, derrocado por un golpe de Estado. En 1977, intervenían en Mauritania. Más recientemente en Chad y en Zaire.

Lo que dicta las decisiones en la materia son naturalmente los intereses en juego —en Gabón había que defender los pozos de petróleo, en Mauritania, las minas de hierro.

Dicho eso, el Eliseo también debe tomar en cuenta cierta correlación política de fuerzas. Y mirándolo bien, el imperialismo francés sólo

puede desempeñar el papel de gendarme en un número limitado de países, los más pobres —Chad, Centroáfrica, Mauritania— ahí donde los Estados son más débiles.

El imperialismo francés ha debido dejar que se hagan muchas cosas que no le gustaban sin ninguna posibilidad de intervención.

En realidad, los gobernantes del imperialismo francés, hoy un imperialismo de segunda categoría, ampliamente superado por el imperialismo norteamericano, en el plano político y económico, no tienen una política en África. Tienen varias, más o menos buenas, para asegurar, según las circunstancias que a menudo no dominan, la defensa y la salvaguardia de algunos intereses.

Y si Francia hoy es casi la única potencia imperialista, antigua potencia colonial, que se permite intervenciones militares directas en África para instalar o derrocar un gobierno... allí donde todavía es posible con sólo 1 000 paracaidistas, no hay que creer que esto sea una manifestación de fuerza.

Si el imperialismo francés sigue estando presente en África, mediante cantidades de instituciones económicas y militares heredadas del pasado colonial ; si usa y abusa de esta situación privilegiada, le debe la posibilidad de sus aventuras militares a la estabilidad relativa que otros mantienen en el continente africano : Estados Unidos y la URSS que respetan, hasta nuevo aviso un cierto statu quo.

Giscard y los otros representantes de un imperialismo francés decadente actúan al amparo y bajo la protección de la política que llevan a cabo esas grandes potencias. En África, pueden jugar como galapagos turbulentos en un polvorín ya que las grandes potencias han desarmado momentáneamente los cohetes.

ESCISIÓN EN EL SENO DEL SECRETARIADO UNIFICADO

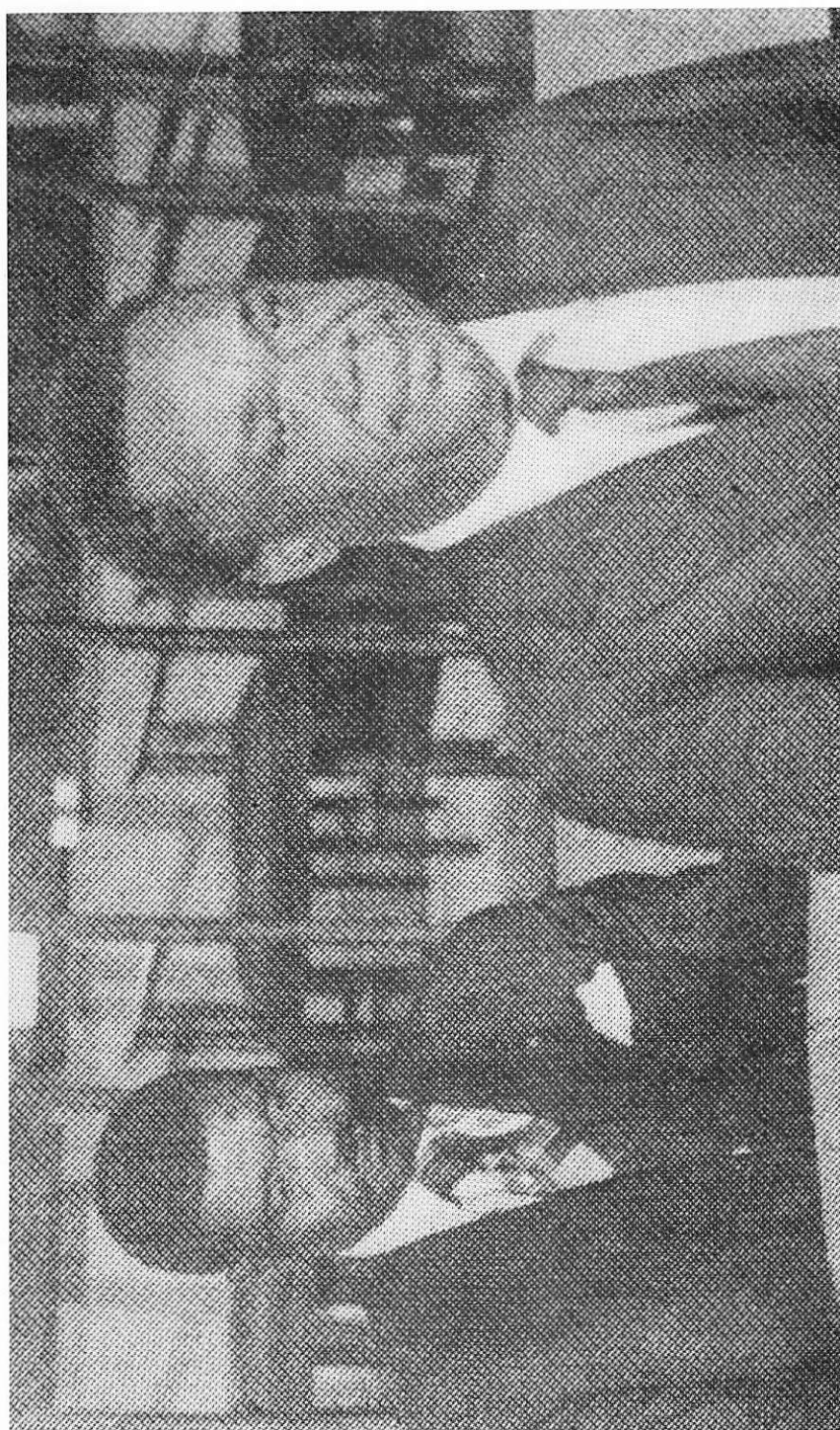
El Secretarido Unificado, una de las reagrupaciones internacionales de organizaciones trotskistas, —sin duda la más importante de por el número de sus adherentes— acaba de escisionar. Esta escisión se traduce por la ruptura de un cierto número de secciones nacionales, en particular de América Latina, con el Secretariado Unificado y también por una serie de escisiones al interior mismo de secciones nacionales. (Así es como por ejemplo, en Francia, unos tres cientos militantes suyos se han ido de la Ligue Communiste Révolutionnaire para crear la Ligue Communiste Internationaliste).

La escisión se ha hecho en torno a dos corrientes, que existen ambas desde hace mucho tiempo en tanto que fracción o tendencia en el seno —o en torno— del Secretariado Unificado. Una de las dos, llamada la «Fracción Bolchevique», mayoritaria en las secciones latinoamericanas llevaba su propia vida desde varios años, haciendo alarde de su oposición al Secretariado Unificado. La otra, la tendencia dicha «Leninista-Trotskyista», defendía en el seno del Secretariado Unificado posiciones allegadas a las del Comité de Organización por la Reconstrucción de la IVª Internacional (CORQI, otra

reagrupación internacional, esencialmente animada por la OCI) y se declaraba partidaria de un acercamiento, incluso de una unificación entre estas dos reagrupaciones internacionales.

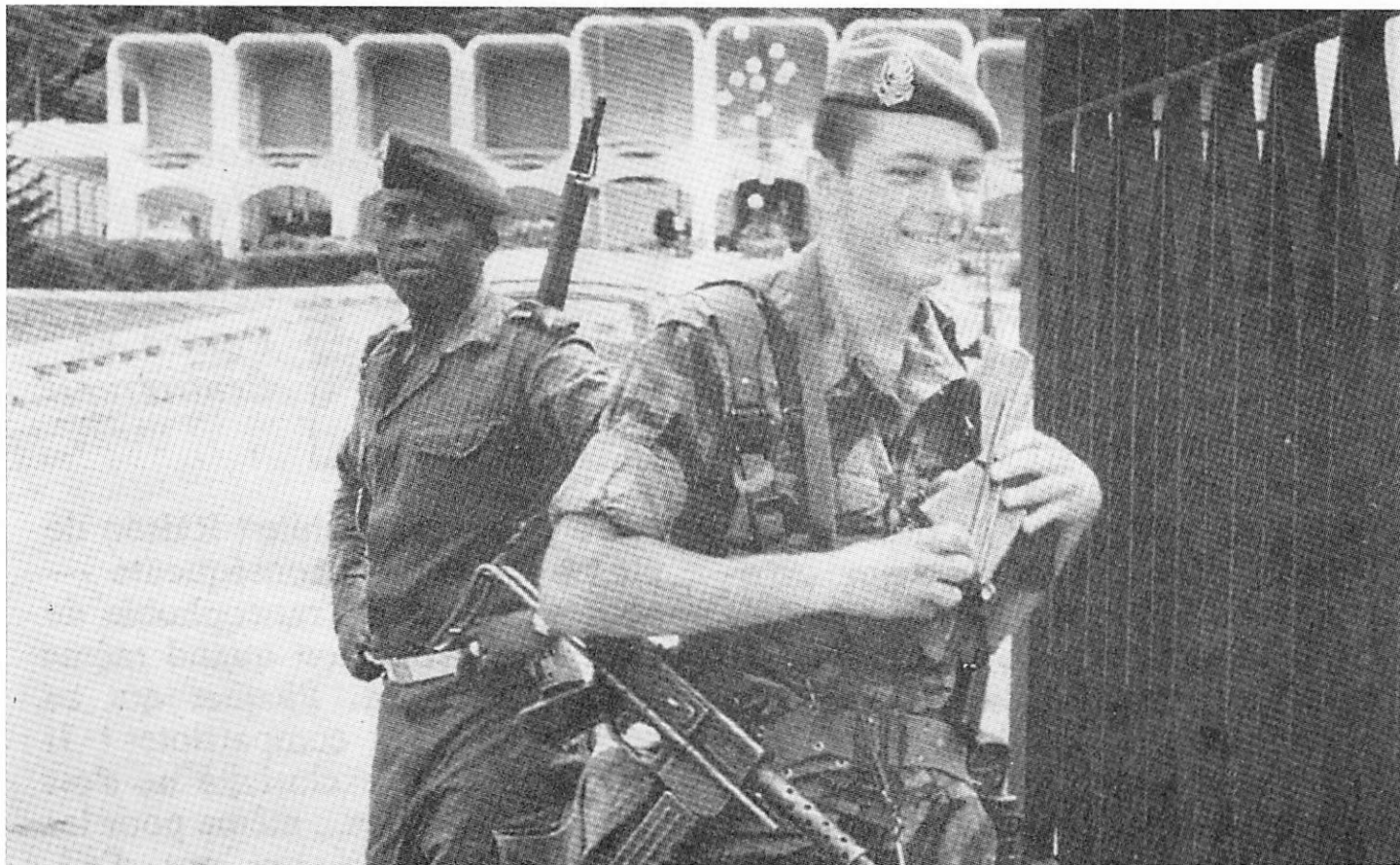
Parece ser que la salida de estas corrientes —calificada de escisión por los unos, de exclusión por los otros— haya hecho perder al Secretariado Unificado un cuarto de sus miembros, quizás más.

El Congreso mundial del Secretariado Unificado que acaba de tener lugar, tuvo pues que enterinar una escisión cuando incluso debía transcurrirse bajo el signo de la unidad. El Secretariado Unificado, en efecto, iba entablando con el CORQI discusiones que él mismo calificaba como avanzadas en vista precisamente de una eventual reunificación. Discusiones que se han brutalmente interrumpido ya que el CORQI era adherente en la iniciativa que, por parte del Secretariado Unificado se consideraba como el principal motivo, estatutario, de la escisión: la decisión tomada en común por la Fracción Bolchevique, la Tendencia Leninista-Trotskyista y el CORQI, de convocar a la organización de una especie de «contra congreso mundial», con el objetivo manifiesto que haga competencia al congreso



David Dacko. Overthrown by French imperialism fourteen years ago and reinstalled by French imperialism today.

David Dacko : derrocado hace catorce años por el imperialismo francés, restablecido por el imperialismo francés.



A French paratrooper and a Central African private, just as in the good old colonial days.

Un paracaidista francés y un quinto centroafricano : como en el buen tiempo de la colonial.

mundial organizado por el Secretariado Unificado.

El Secretariado Unificado ha considerado que los dirigentes de las dos tendencias firmatarias de esta convocatoria se han puesto de por sí fuera del S.U. Ha sometido a sus secciones una moción que decía en sustancia que todos aquéllos que no rechazaran el acto cumplido por la dirección de ambas corrientes minoritarias, que no reconocieran la legitimidad del Congreso mundial del S.U. ; no pueden seguir siendo miembros de esta organización.

La escisión del S.U. era pues un hecho antes del Congreso mundial de esta reagrupación. Por su parte, las dos corrientes que han dejado el S.U. han constituido, conjuntamente con el CORQI, un «Comité Paritario por la Reorganización (Reconstrucción) de la IVª Internacional» —la paréntesis no es nuestra— que se regocija de reagrupar de ahora en adelante «a la mayoría de las organizaciones, corrientes y militantes que pueden legítimamente reclamarse de la IVª Internacional».

MOTIVOS Y PRETEXTOS : NICARAGUA

El motivo político que invocan los protagonistas de la escisión es la divergencia sobre la apreciación de la situación en Nicaragua, y las posiciones adoptadas por el S.U. con respecto a la dirección sandinista : la Fracción Bolchevique y la Tendencia Leninista-Trotskista reprochaban al S.U. el imponer a todos los militantes trotskistas una política de alineamiento completo tras el FSLN sandinista. También le reprochan el declararse en favor de esta dirección incluso cuando intervenía contra los militantes trotskistas. En este caso, el S.U. había dado

su aprobación oficial a los dirigentes sandinistas durante la expulsión de la Brigada Simón Bolívar, brigada formada por militantes sud-americanos que habían venido a combatir al lado del FSLN, y animada por trotskistas colombianos y argentinos que se reclamaban de la Fracción Bolchevique.

Es también la cuestión de Nicaragua, que invocan los iniciadores del nuevo «Comité Paritario», como ejemplo patente del revisionismo del S.U., como expresión de una «crisis sin precedente» que conduce a la «dislocación» de la IVª Internacional, y que justifica en consecuencia la creación de una nueva reagrupación internacional.

La política del S.U. es efectivamente una política de alineamiento completo sobre la dirección pequeño-burguesa que es el Frente Sandinista. Si es que se pueda hasta hablar de una política, ya que incluso suponiendo que el S.U. haya tenido los militantes y la organización capaces de llevarla a cabo verdaderamente en Nicaragua, la decisión de pedir a los militantes trotskistas que se integren en el Frente Sandinista, que reconozcan su dirección, implica incluso abandonar la idea de tener una política independiente. Poco importa, además, los matices más o menos sutiles entre las diferentes tendencias que subsisten en el seno del S.U. sobre el problema, en particular entre la dirección misma, que habla de entrar en el Frente Sandinista en tanto que tendencia —clandestina, por supuesto— y el SWP que proclama «identificarse por completo» a la dirección sandinista. Porque en realidad, ambos tienen el mismo punto de vista. Ambos piensan que el Frente Sandinista es capaz de ser la dirección revolucionaria que el proletariado de Nicaragua necesita

para tomar el poder. Los primeros piensan sin embargo que todavía hay que convencerlo, del interior, para que quiera desempeñar este papel. Los segundos consideran que ya está hecho.

El seguidismo del S.U. con respecto a una fuerza política no proletaria es pues patente. Ni siquiera es un análisis o una apreciación, es una constatación.

Pero, se imponen varias observaciones con respecto a aquellos que tomaron la iniciativa de la creación del Comité Paritario, y que tratan hacer de la cuestión de Nicaragua una línea de división fundamental en el seno del movimiento trotskista, y el motivo de las escisiones actuales.

La primera es que no es la primera vez que el S.U. se alinea políticamente sobre fuerzas políticas pequeño-burguesas cuyo programa político permanece completamente en el terreno de la burguesía. Desgraciadamente, se podría decir que casi es la regla. De Argelia a Vietnam, pasando por Cuba, el balance político del S.U. es una larga lista de alineamientos. Ni siquiera se puede decir que las consecuencias de ello sean más graves en Nicaragua que en otra parte, ya que, ni ahí ni en los demás sitios, el S.U. tiene la posibilidad de hacer sentir su fuerza en los acontecimientos, ni en bien ni en mal. Los acontecimientos de Nicaragua siguen su curso sin que las resoluciones o contrarresoluciones publicadas a su propósito afecten en lo más mínimo su desarrollo. Pero cabe sin embargo constatar que la Fracción Bolchevique y la Tendencia Leninista-Trotskyista que hasta estos últimos días pertenecían al S.U., comparten todos sus extravíos políticos. En cuanto al CORQI —es decir esencialmente la OCI— tiene su propio balance en materia de seguidismo político, de alineamiento sobre el MNA argelino en su tiempo,

hasta su seguidismo con respecto a la difunta Unión de la Izquierda en Francia. Sus indignaciones y su grandilocuencia a propósito de la actitud del S.U. con respecto a Nicaragua, merecen pues, al menos, un examen más detallado.

La segunda observación es que incluso sobre la cuestión de Nicaragua, si existen sin duda divergencias de apreciación, no las hay más que entre las diversas tendencias que siguen subsistiendo en el seno del S.U. Por nuestra parte, si captamos unos matices, no es más difícil ver una oposición política fundamental entre el seguidismo, que ya ni siquiera es crítico, del S.U. con respecto al Frente Sandinista, y el seguidismo, crítico sin duda, pero seguidismo de todas maneras, de las organizaciones reagrupadas en el Comité permanente.

Ya que pese a todo esto la Brigada Simón Bolívar —el escoger este nombre es ya todo un programa... de alineamiento— se reclamaba también del sandinismo. En cuanto al CORQI, si es difícil distinguir su posición política, por lo discreto que ha sido hasta ahora, he aquí los propósitos que propone con respecto al FSLN en el proceso verbal de la última reunión de su buró: *«Al FSLN, le decimos, romped con la burguesía, tomad el poder, constituíd un gobierno del que se excluirá a todo representante de la burguesía. En esta vía, os prometemos un apoyo completo contra la reacción imperialista»*. El tono conminatorio no modifica apenas el seguidismo del fondo...

La tercera observación que se puede hacer —y sin duda es la más importante— consiste en que toda esta discusión sobre Nicaragua es una discusión falsa, viciada, que los mismos protagonistas no toman

realmente en serio y que tiene como destino el darle a las agitaciones, escisiones y realineamientos internos al movimiento trotskista una justificación política, pero que no constituye de ninguna manera su causa.

Es evidente, por ejemplo, para el CORQI. Esta cuestión de Nicaragua, que está en trance de convertirse bajo la pluma de los unos y de los otros, en un acontecimiento mayor, que divide el movimiento trotskista según una línea de separación definitiva, en nombre de la cual se rompe hoy, se denuncia el uno al otro, se excomulga, a penas preocupaba al CORQI, si se juzga al menos por lo poco y lo vago que había consagrado en su prensa. En el mitin de la OCI, organizado el 28 de septiembre, Stéphane Just declaraba: *«Camaradas, no sabemos sobre qué orientación precisa combate la Brigada Simón Bolívar que está dirigida por militantes trotskistas de la Fracción Bolchevique... No sabemos de manera precisa sobre qué línea política ha intervenido en Nicaragua...»*. Sólo era tres semanas antes que el mismo CORQI firmara, con la misma Fracción Bolchevique al origen de la Brigada Simón Bolívar, una llamada que hablaba de una *«crisis sin precedentes»* a propósito de la apreciación y de la actitud del S.U. con respecto a la Brigada Simón Bolívar.

A lo que parece se estaría preparando un número de *La Vérité* para explicar a lo largo y a lo ancho el análisis del CORQI sobre la situación en Nicaragua. Muchos antecedentes incitan a pensar que se puede confiar en la capacidad de la OCI para encontrar, en la situación de Nicaragua, el fundamento teórico capaz de justificar a posteriori sus altercados actuales con el S.U. Hasta entonces encontrará sin duda

las formulaciones que puedan preservar sus buenas relaciones del momento con la ex-Fracción Bolchevique. Es seguramente su único problema «teórico», ya que en lo de conocer *«la orientación precisa de la Brigada Simón Bolívar»*, los dirigentes de la OCI tendrían a pesar de todo cierta dificultad en hacer creer que no han podido informarse directamente acerca de esta Fracción Bolchevique con la que están constituyendo juntos una nueva *«dirección internacional»*.

Pero todo esto no da prueba de un gran interés por Nicaragua.

Como tampoco lo da más el S.U., aunque a éste no se le pueda acusar de no haber ennegrecido mucho papel sobre Nicaragua.

Ya que todos estos afrontamientos de tendencias en torno a sútiles definiciones de la situación en Nicaragua iban a desembocar finalmente en la decisión de obligar a los militantes nicaragüenses, es decir precisamente aquéllos para quienes una apreciación justa de lo que está ocurriendo en Nicaragua podría servir de base a una política militante, a que siguieran al Frente Sandinista.

Pero incluso para los dirigentes de la Fracción Bolchevique que han estado comprometidos en la acción de la Brigada Simón Bolívar, la discusión sobre la cuestión de Nicaragua es una cosa, pero la actitud con respecto a las diferentes reagrupaciones internacionales es otra. En una interviú publicada por *Informations Ouvrières* (semanario de la OCI), Manuel Moreno, principal dirigente de la Fracción Bolchevique, al hacer un balance crítico del S.U. del que acaba de irse, afirma al hablar de Bolivia de los años cincuenta: *«Nuestra internacional realiza uno de los mayores crímenes*

Given its very modest role, what was then called the International Secretariat certainly does not deserve this excessive appreciation, despite its past political positions. But our point is that Moreno later became one of the main leaders of this organization guilty of *«one of the greatest crimes. . . of this century.»* This fact alone exposes the lack of political seriousness that lies behind the superlatives he uses.

At a time when the Trotskyist movement has no influence on the events in Nicaragua; at a time when all the wise «strategies» opposing each other are but hollow sentences without the slightest importance or influence on the actual development of events; at a time when the authors of these hollow «strategies» adapt them to suit the endless internal squabbles of the Trotskyist movement, the discussions and splits which apparently justify all these quarrels are, for their part, real.

At a time when the Trotskyist movement still has everything to do to win over militants, to develop roots in the working class, to gain credit for itself, this very movement is once more torn apart by artificial and fruitless considerations which will perhaps lead to a restructuration of the different groups but which will not make the Trotskyist cause progress in the least. We certainly do not think that the fragmentation of the Trotskyist movement into separate organizations is entirely artificial. Many present currents inside the Trotskyist movement express different political approaches which are often irreconcilable with their coexistence inside a single, centralized, and democratic organization, at least given the present condition of a weak Trotskyist movement still superficially rooted in the working class.

How many organizations, especially among the member organizations of the USec, even ignored there were differences on the Nicaragua issue? How many of them did not care for what was going on in that country as their activities were in no way affected by these events or by discussions on that topic? Today, some of them are split into two or more separate organizations which moreover, spend a lot of energy fighting each other, to the detriment of their activities and their responsibilities in the face of the concrete tasks confronting them.

On the other hand, many organizations which until recently were fighting each other in the name of theory or of their programs and excommunicated each other, are suddenly discovering under the light of the present troubles, that they have unsuspected mutual theoretical affinities. (According to *Rouge*, it would seem that the OCI is reconsidering its analysis of the Cuban state which was quite bourgeois until recently but is about to become a workers' state. Needless to say, the Cubans do not even suspect the historical transformation they are undergoing!)

This is why we cannot say that the divisions or even the so-called current «restructurations» are politically enlightening or favor discussions bringing to militants a better grasp of the problems involved, including Nicaragua. The debate on Nicaragua is a fake and meaningless one. It hides the true problems, that is, competition between rival international groups, aiming at getting stronger at the expense of the others. Everyone—at least all the leaders of the different fractions—know this debate to be meaningless. They all are aware that when this

organization offers a new analysis of Nicaragua or when that organization reconsiders its analysis of Cuba, it is not due to significant changes that have actually taken place but to

the fact that these organizations are in the habit of modifying their political positions and theoretical analyses according to fluctuating alliances.

LACK OF INTERNATIONAL LEADERSHIP

There is no reason for one to be happy with the situation brought about by the division of the USec and by the creation of the Joint Committee.

The USec's responsibility in the present situation is of course overwhelming.

We have no idea on who wanted or did not want the current split. And, in the end, it does not really matter whether the USec was earnest or not when it declared it was willing to co-exist, within the same international organization, with those who have left. The present situation is but one of the symptoms of a more fundamental problem, that is, the fact that the USec thinks it is the Fourth International, and a valid, recognized international leadership, whilst it does not have the needed political or organizational credentials, let alone the required competence, to deserve the confidence of the Trotskyist movement. This is not only true of the—important—fraction of the movement which does not belong to the USec: in fact, the USec is not even trusted by its member organizations. For lack of this confidence, the leadership of the USec is trying to exert its authority through regulations, statutes, and bureaucratic procedures. This behavior is sterile not only as far as the future is concerned, that is, in view of the formation of a true international leadership with the corresponding political capacity and

trust, but also concerning the unity of the movement whenever a political problem arises, be it an artificial problem.

What has just happened shows that whenever a member group has political differences with the USec, the advantages of belonging to an international group do not compensate the disadvantages of having to bow down to the formal regulations which the USec calls democratic centralism.

As for the USec, in spite of the split, it still declares it can accept anything or nearly anything, provided the principle of democratic centralism in international relations is not questioned.

Of course, whenever the opportunity arises, the USec does not forget to emphasize that during the 1963 Reunification Congress it somewhat loosened its regulations on democratic centralism, establishing a subtle difference between democratic centralism as applied inside national branches or as applied on the international level. According to its statutes, the USec is no more entitled to change the composition of national leaderships or to determine the tactics of national sections. In other words, this is a way of renouncing any possibility of ever establishing a genuine International able to efficiently intervene in the day-to-day politics of its branches, while maintaining the fiction of an International,

entre la manera con la que se debe aplicar al interior mismo de las secciones nacionales y la manera con la que se aplica en las relaciones entre secciones. Desde entonces, el S.U. no tiene estatutariamente el derecho de modificar la composición de las direcciones nacionales o de determinar la táctica de las secciones nacionales.

Es una manera de teorizar el renunciamento a la posibilidad misma de una Internacional digna de ese nombre, es decir capaz de intervenir eficazmente en la política diaria de sus secciones, manteniendo una ficción de Internacional, en nombre de la cual el S.U. pretende encarnar sólo, la virtud revolucionaria y el programa trotskista. Una ficción de centralismo democrático en nombre del cual la dirección del S.U. trata de mantener su influencia sobre sus adherentes.

La reagrupación internacional formada por el S.U. no es ni centralizada ni democrática. Si la dirección utiliza el formalismo reglamentario para seguir siendo la dirección, no asegura al mismo tiempo una centralización real —y lo reconoce además— ni siquiera reales vínculos que permitan discusión e intercambio de experiencia reales entre secciones. Tras la ficción de una dirección internacional, las secciones nacionales viven su vida como lo entienden, y cuando se enfrentan demasiado a la dirección del S.U., escisionan.

Por nuestra parte, somos partidarios de una Internacional centralizada y democrática.

La emergencia de una verdadera Internacional, de un partido mundial de la revolución, reconocido como tal por fracciones significativas del proletariado no depende por cierto de la sola voluntad de las organizaciones trotskistas. Sin embargo, son

responsables de que esté disperso el movimiento trotskista, y que sea incapaz de darse una organización internacional que pueda enfrentar las tareas que se plantean a los grupos trotskistas al nivel de su desarrollo actual. Como son responsables de que esté desgarrado el movimiento por luchas intestinas, tan costosas en energía militante como estériles.

El primero de los pasos sobre la creación futura de una organización internacional y de una dirección internacional consistiría en reconocer que no existe, que se mantiene solamente una ficción, peligrosa porque oculta la realidad.

Formalmente sin duda, los que han tomado la iniciativa del Comité permanente recurren a una conferencia trotskista, abierta a todos los grupos trotskistas. Pero mirándolo mejor, han definido el «todos» de tal manera, que sólo ellos están incluidos y el S.U. si lo desea.

Formalmente aún, recurren también a la «*reconstrucción, reunificación, refundación, de la IVª Internacional*», lo que logicamente querría decir que no existe por el momento y que sería bueno juntarse para ver como reconstruirla. Pero la OCI ya se ha hecho una especialidad en el pasado de entreabrir una puerta hacia este camino, sólo el tiempo para cerrarla de golpe para proclamarse, ella y unos otros, la verdadera, la única Internacional. En cuanto al dirigente de la Fracción Bolchevique, Moreno, afirma en una entrevista a *Informations Ouvrières*: «*Hay que poner los fundamentos que nos conduzcan de aquí a dos años a la refundación, reconstrucción de la IVª Internacional única*».

Aparentemente, ya está hecho el registro de vencimientos por enésima edición de una operación que verá surgir, de nuevo, una IVª Internacional, única detentora de

todas las virtudes, y fuera de la cual de nuevo no habrá salvación, hasta que la nueva «Internacional» se venga de nuevo abajo, con el pretexto de cualquier nuevo asunto de Nicaragua en el cual la nueva «Internacional» no tendrá, aún, ningún rol... Que de novedades para una vieja actitud.

Entonces, en lo que nos concierne, no esperamos nada —como tampoco tememos nada— de la nueva redistribución de las cartas en el seno del movimiento trotskista. Siempre son las mismas cartas las que se distribuye, y el movimiento trotskista nunca ganó nada, y no tiene nada que ganar en este juego. Deseamos tener las mejores relaciones con todos los que lo quieran, en el seno del movimiento trotskista al cual pertenecemos al menos por referencias comunes. Pero las relaciones en el seno del movimiento trotskista sólo podrían cambiar y en el buen sentido si, conscientemente o llevadas por los acontecimientos, las organizaciones trotskistas dejaran de practicar el bluff político u organizacional, si buscaran a discutir no en función de las fusiones o escisiones descontadas, sino para realmente cambiar experiencias, y para tratar de hacer en común lo que cada vez puede serlo, a pesar de las divergencias. Sólo a esta condición podrán establecerse progresivamente relaciones de confianza, sobre las cuales, se podría, de un común acuerdo, fundar una disci-

plina común creciente. Sólo a esta condición se podría formar y seleccionar a una dirección internacional, reconocida por todos y que beneficie de una real autoridad, fundada sobre la confianza y no sobre reglamentos burocráticos.

Pero manifiestamente, no se puede para eso contar con esos pequeños círculos que se proclaman direcciones internacionales, unas veces separadamente, otras veces reagrupados en función de las combinaciones que sólo tienen interés para ellos, que confunden estas combinaciones con la actividad internacional, y las frases huecas para justificarlas, con el internacionalismo. Esta gente no ha aprendido nada más de treinta años de impotencia. Hoy, vuelven a empezar, excepto las frases, lo mismo que en 1951-52, que en 1963, sin hablar de todas las escisiones en el intervalo, todas tan «históricas» las unas como las otras.

Pensamos, esperamos, que la mayoría de esos millares de militantes que, en el mundo, militan reclamándose del trotskismo, del internacionalismo, se encontrarán un día en la misma Internacional. Pero esta Internacional no será, no podrá ser la obra de todas esas «direcciones». Esas «direcciones» han fracasado. No valen para nada. El porvenir dirá si la futura Internacional acabará por arrastrarlas, pero esta Internacional no se hará gracias a ellas.

La «Brigada Simón Bolívar» y la política de la «Fracción Bolchevique» en Nicaragua

Dando publicamente su apoyo al Frente Sandinista, contra militantes trotskistas que pertenecen a sus propias filas, «culpables» por haber querido llevar una política un tanto independiente del FSLN, cuando la expulsión de la Brigada Simón Bolívar de Nicaragua, el Secretariado Unificado ha revelado una vez más hasta donde podía conducirlo su alineación permanente con respecto a las direcciones nacionalistas pequeño-burguesas radicales.

No volveremos aquí sobre la política de esta organización, que analizamos en el precedente número (el 14 de octubre de 1979) de *Lucha de Clase*.

Sin embargo si con respecto a su expulsión de Nicaragua, sólo podemos ser solidarios de los camaradas de la Brigada Simón Bolívar, esto no significa por lo tanto que estemos en acuerdo con su política y que pensamos que ésta haya sido exenta de alineación con respecto al FSLN. En realidad, al contrario, la Brigada Simón Bolívar, como la Fracción Bolchevique del Secretariado Unificado de la cual era la emanación en Nicaragua, no hicieron más que ilustrar otra variante de alineación con respecto al FSLN, por cierto menos franca que la de la mayoría

del Secretariado Unificado, pero que no difiere esencialmente sobre el fondo.

Es lo que vamos a mostrar, a través de las tomas de posición del periódico *Opción*, el portavoz del Partido Socialista de los Trabajadores de Argentina (la organización en torno de la cual se ha constituido la Fracción Bolchevique) y de *El Socialista*, órgano del Partido Socialista de los Trabajadores de Columbia (la organización que ha estado al origen de la formación de la Brigada Simón Bolívar).

LA FRACCIÓN BOLCHEVIQUE Y LA JUNTA DE RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

No podemos decir que la Fracción Bolchevique se haya equivocado sobre lo que las masas podían esperar de la Junta de Reconstrucción Nacional. En junio de 1979, al momento de la constitución de ésta, *Opción* escribía por ejemplo: «*La Junta se compone de cinco miembros, uno de los cuales representa al sandinismo, mientras que los otros encarnan distintas fuerzas patronales o propatronales de la política de Nicaragua: la viuda del dirigente*

conservador Chamorro y el empresario Robelo entre ellos. He aquí la alternativa «moderada» que venían intentando las fuerzas burguesas del continente para evitar que la caída de Somoza significara el triunfo de las masas. A través de esta Junta, la patronal «democrática» pretende montarse en el proceso revolucionario que los obreros y los campesinos, los combatientes sandinistas y los estudiantes abonaron con su sangre para estrangularlo, para frenar la energía revolucionaria de las masas y poner un dique a sus reivindicaciones...».

Sin embargo, la clara visión de la política que la Junta podía llevar no mermaba visiblemente la confianza que el redactor de estas líneas le daba al Frente Sandinista, puesto que aquello no le impedía que concluyera: «Nicaragua no necesita un gobierno de los burgueses que rompieron con Somoza ayer o anteayer. ¡Necesita un gobierno de los que han llevado el peso de la lucha contra la dictadura! Un gobierno del sandinismo y las organizaciones que han dirigido la huelga general y la insurrección popular...».

Además, el juicio que emite sobre la Junta no impide a la redacción de *Opción* que se haga su portavoz. Es así como en las ocho páginas del número especial de este periódico dedicado a Nicaragua (el 30 de julio de 1979), una de ellas está dedicada a una entrevista de un dirigente sandinista, y otras dos, bajo el título «El gobierno de reconstrucción nacional habla», a una entrevista de la Junta, realizada a finales de junio, y que en un caso como en otro la redacción de *Opción* no juzga útil formular el menor comentario sobre los propósitos dichos por las personas entrevistadas. Sin embargo, éstos lo habrían merecido. Por

ejemplo, a la pregunta: «¿Para qué incorporar a la burguesía?» (al gobierno), el representante sandinista contestaba simplemente: «Porque no se corre ningún riesgo», y sobre el problema del armamento de las masas, Violeta Chamorro (aquella que precisamente el número precedente de *Opción* caracterizaba a justo título como la representante de la patronal de Nicaragua), en nombre de la Junta, no disimuló las intenciones de ésta. «Una vez instaurado el gobierno provisional, —preguntaba el que hacía el interviú— ¿qué va a pasar con todos los centenares y miles de combatientes levantados en armas? ¿Qué papel van a desempeñar?»

Y Violeta Chamorro contestaba: «Esos muchachos que están ahí, ahora van por un ideal y el ideal es quitar a Somoza del poder. Después cada cual tiene derecho de coger su camino, de volver a sus escuelas, a sus universidades, al estudio que están perdiendo. El que es militar quedará en el ejército.»

Enviando dos meses más tarde a los militantes de la Brigada Simón Bolívar «al estudio» la Junta sólo iba aplicando la política que había definido de antemano ante un responsable de la Fracción Bolchevique, incluso si éste no lo había aclarado.

LA FRACCIÓN BOLCHEVIQUE Y EL PROBLEMA DE LA RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

De la misma manera, los dirigentes de la Fracción Bolchevique han comprendido muy bien que bajo la etiqueta de «Reconstrucción nacional» podían colocarse dos políticas fundamentalmente opuestas, y que todo el problema consistía en saber en beneficio de qué clases sociales

se haría esta reconstrucción. Es así como *El Socialista* escribía el 27 de julio, bajo el título : «Después de la victoria : Reconstrucción en beneficio de los trabajadores y los pobres» :

«Se ha expropiado los vastos bienes de Somoza. También acaba de anunciarse la nacionalización de todos los bancos, medida que aplaudimos. Pero esto no basta para reorganizar toda la economía mediante un plan en beneficio de los obreros, los campesinos y los pobres. Por ejemplo : ¿la reconstrucción de las ciudades será la oportunidad de pingües negocios para los empresarios de la Cámara de la Construcción ? o ¿será la oportunidad para que la población pobre pueda tener vivienda digna y barata ? La falta de comida ¿será ocasión de grandes negocios para empresas de supermercados, terratenientes y especuladores ? o ¿los órganos de poder obrero, campesino y popular deben tomar en sus manos toda la producción y distribución mayorista de alimentos para que todos coman por igual ?»

Sin embargo, después de haber planteado el problema, los dirigentes de la Fracción Bolchevique concluían siempre lo mismo : pedir al Frente Sandinista, a aquellos mismos que habían invitado a los Chamorro y a los Robelo que se sienten a su lado al gobierno, a que gobiernen solos : «Esto exige un gobierno que sea capaz de llevar hasta el fin estas medidas para una reconstrucción que beneficie a los obreros, los campesinos y todos los nicaragüenses pobres. Los socialistas afirmaron que, en estos momentos, el único gobierno que puede hacerlo es un gobierno sandinista sin capitalistas, apoyando en los órganos de poder popular, en el ejército del FSLN y en las

milicias...» Por supuesto, estas llamadas urgentes no podían cambiar ni la naturaleza ni la política del Frente Sandinista. La Junta, por fin al poder, llevaba la política que había anunciado antes, y una vez acabadas las operaciones militares contra los somozistas, ya no tenía por qué molestarse con los voluntarios extranjeros. A mediados de agosto, se expulsaron del país a los miembros no-nicaragüenses de la Brigada Simón Bolívar, bajo las siguientes acusaciones (según *Opción* de octubre de 1979) :

- «— La Brigada organizó más de setenta sindicatos en Managua.
- La Brigada predicó la toma de todas las tierras.
- La Brigada organizó milicias en los barrios de Managua y Bluefields.
- La Brigada describió a veces los dirigentes sandinistas como reaccionarios.
- Describió a otros miembros del nuevo gobierno como burgueses.»

LA FRACCIÓN BOLCHEVIQUE Y LA NATURALEZA DE LA DIRECCIÓN SANDINISTA

Comentando esta expulsión en su número de octubre, bajo el título : «Nicaragua : ¿adonde va la revolución ?» *Opción* constataba : «La mayoría de los miembros de la Junta lamentablemente son burgueses. No tenemos la culpa de que lo sean, ni ha sido la Brigada la que los ha puesto allí, desde donde defienden

hábil y consecuentemente los intereses de su clase. La señora viuda de Chamorro no es representante del proletariado de Managua, sino de la oligarquía terrateniente opositora a Somoza».

Pero también había que explicar por qué el Frente Sandinista colaboraba al gobierno con esta «representante de la oligarquía terrateniente». Por eso *Opción* abarcaba también, por primera vez a nuestro parecer, el problema de la naturaleza social de esta organización: «¿Por qué una dirección como la del FSLN, con su pasado de luchadores heroicos, pone el gobierno en manos de la Junta? En primer lugar, por el carácter mismo del FSLN, que no es un partido obrero ni socialista, sino un movimiento democrático, nacionalista revolucionario, profundamente heterogéneo, con un gran peso de la clase media y la intelectualidad y —en los últimos años— los sectores más radicales de la burguesía opositora».

Este análisis, además de tardío no iba hasta el final del razonamiento, porque, si un partido calificado «obrero» o «socialista» no lleva a cabo obligatoriamente por eso una política proletaria, cuando se niega los calificativos «obrero» y «socialista» a una organización, hay que tener el valor de escribir que se trata de una organización pequeño-burguesa, es decir burguesa. Además, este análisis tenía como objeto, para los redactores de *Opción*, el explicar el pasado, y no el fundar una nueva política con respecto al FSLN. Ya que en el mismo artículo donde se nos explicaba que era el «carácter mismo del FSLN» que explicaba su colaboración con los representantes de «la oligarquía de los terratenientes», la Fracción Bolchevique seguía prodigando sus consejos al Frente Sandinista, para tratar de

convencerlo de romper con los Chamorro y Robelo: «Rechazamos todo cargo de 'describir a veces a los dirigentes sandinistas como reaccionarios'. Hemos planteado públicamente (...) que la dirección del FSLN debía (...) asumir todo el poder para dar toda la tierra de todos los terratenientes a los campesinos y expropiar todas las industrias básicas y el comercio mayorista (...) Precisamente porque hemos sido los primeros (...) en llamar a apoyar la lucha armada del FSLN y su dirección contra la tiranía somocista, precisamente porque somos y seremos los primeros en reconocer el mérito histórico de esos dirigentes que la encabezaron, es que les decimos que no se detengan allí ni retrocedan...».

El haber constatado que «la clase media» y «los sectores más radicales de la burguesía opositora» tenían «un gran peso» en el FSLN no impedía a *Opción* de concluir: «Nosotros no descartamos que la dirección sandinista, o parte de ella, termine rompiendo con la burguesía para impulsar un curso hacia la revolución socialista. Precisamente porque no descartamos esa posibilidad es que planteamos a las masas nicaragüenses, sin ningún sectarismo y con más fuerza que nunca, que exijan eso a la dirección del FSLN. (...) Estas diferencias radicales con la política que hoy aplican los dirigentes del FSLN tampoco nos impide saludarlos como los héroes de una revolución democrática que acabó con la tiranía más oprobiosa del continente. Lo que sinceramente deseamos es que sean también los dirigentes de la segunda revolución socialista de América...».

(Castro habiendo sido, para la Fracción Bolchevique, el dirigente de la primera revolución socialista de América).

¿PUEDE UNA ORGANIZACIÓN PEQUEÑO-BURGUESA ROMPER CON LA BURGUESÍA ?

Sobre ese deseo de ver a la dirección del FSLN romper con la burguesía e *«impulsar un curso hacia la revolución socialista»*, la Fracción Bolchevique se halla pues de acuerdo con la mayoría del Secretariado Unificado, los unos como los otros invocando además el *Programa de Transición* para justificar su posición. Es verdad, además, que Trotski escribía en el *Programa de Transición* : *«Es imposible, sin embargo, negar categóricamente de antemano la posibilidad teórica de que bajo la influencia de una combinación completamente excepcional de las circunstancias (...), partidos pequeño-burgueses, incluso los estalinistas, puedan ir más allá de lo que quisieran ellos en la vía de la ruptura con la burguesía»*. Pero es justo tras haber escrito : *«La experiencia anterior nos muestra (...) que es por lo menos poco creíble»*, y haber notado que : *«la experiencia de Rusia demostró, y la experiencia de España y de Francia (de 1936, nota de Lucha de Clase) lo confirma de nuevo que, incluso en condiciones muy favorables, los partidos de la democracia pequeño-burguesa (...) son incapaces de crear un gobierno obrero y campesino, es decir un gobierno independiente de la burguesía»*.

Sobre todo, jamás se le hubiera ocurrido a Trotski la idea de fundar toda una estrategia sobre esta *«posibilidad teórica»* que no se puede *«negar teóricamente»* pero que necesitaría *«una combinación completamente excepcional de las circunstancias»*.

Sin embargo, es precisamente lo que hace la Fracción Bolchevique. No considera únicamente la ruptura del FSLN como una simple *«posibilidad teórica»* que no se puede totalmente apartar, si existiera por ejemplo una ofensiva revolucionaria de las masas, sino como el camino por el cual debería pasar la revolución socialista en Nicaragua.

Es un poco como si un médico, bajo el pretexto que no se puede *«negar teóricamente»* que un enfermo que padece de una enfermedad grave pueda curarse por el único efecto de su resistencia natural, se abstuviera de todo tratamiento.

UN CAMINO «PEDAGÓGICO» O UN CAMINO OPORTUNISTA

La política de la Fracción Bolchevique (desde luego muy mal llamada) tampoco tiene algo común con la política que llevó en Rusia, en 1917, el Partido Bolchevique, con la consigna : *«Abajo los diez ministros capitalistas»*, como tampoco es la aplicación de las lecciones que saca el *Programa de Transición*.

Hay en efecto diferencias importantes entre, por una parte, la situación objetiva en la cual los bolcheviques llevaban esta política y la que existe en Nicaragua, y por otra parte, el lenguaje que tenían los bolcheviques con respecto a las organizaciones reformistas y el que la pretendida Fracción Bolchevique emplea con respecto a los sandinistas.

En Rusia, en 1917, existían soviets, en el seno de los cuales mencheviques y socialistas-revolucionarios eran por cierto mayoritarios al principio, pero que sin embargo constituían órganos de poder obrero. Existía además un partido revolucionario, que era minoritario a la misma época, pero que declaraba no obstante estar dispuesto a asumir las responsabilidades del poder si las masas laboriosas les daban su confianza.

Y lo que decían los bolcheviques no era: «El único gobierno que puede llevar a cabo una política al beneficio de los obreros y campesinos pobres, es un gobierno de mencheviques y socialistas-revolucionarios sin capitalistas», para parafrasear las declaraciones de la Fracción Bolchevique, lo que decían era en sustancia: *«Los mencheviques y los socialistas-revolucionarios son mayoritarios en los soviets. Son pues los responsables de la política actualmente llevada. Se niegan a romper con los partidos burgueses para llevar otra política. Sin embargo, les ofrecemos nuestro apoyo contra la reacción capitalista si rompen con la burguesía»*.

Es difícil, desde aquí, medir cuál ha sido el papel de la clase obrera en estos últimos meses en Nicaragua, qué grado ha alcanzado la auto-organización de las masas. Pero en evidencia hoy en Nicaragua no hay nada que se parezca a una organización soviética, incluso embrionaria, y nada permite decir que las masas puedan ser sensibles a una consigna del estilo: *«Abajo los ministros capitalistas»* porque no resienten obligatoriamente como ni poco ni mucho escandalosa la alianza de la dirección que se han dado en la

lucha con partidos francamente burgueses. En estas condiciones, toda política que pide al FSLN que asuma solo el poder se arriesga, en vez de *«descubrir»*, sembrar ilusiones sobre su cuenta.

Pero no es una simple divergencia de apreciación de la situación que nos separa de la Fracción Bolchevique. Ya que, incluso si la movilización y la conciencia de la clase obrera fueran mucho más elevadas, el lenguaje que emplea la Fracción Bolchevique sería, bajo el pretexto de un camino *«pedagógico»*, una manifestación de oportunismo profundo.

En realidad, toda la política de esta fracción se reduce, no en tratar de hacer ver a las masas, así como debería ser el deber de todo revolucionario proletario, otra dirección posible aparte del Frente Sandinista, sino de tratar de desarrollarse a la sombra de éste. Es muy explícitamente lo que escribía *Opción* (en su número del 1º de septiembre). Después de haber afirmado, a propósito de la creación de la Brigada Simón Bolívar por el Partido Socialista de los Trabajadores de Columbia, que: *«la única manera de comenzar a construir un partido trotskista en Nicaragua era participando en la lucha armada de masas contra la dictadura de Somoza»*, lo que sin duda era verdad, *Opción* sigue: *«es decir, incorporándose a la corriente revolucionaria de masas que es el sandinismo...»*

Todo el oportunismo de la Fracción Bolchevique se resume en su *«deseo»* de ver el FSLN romper con la burguesía, lo que significa para ella, no llevar una política proletaria independiente, sino seguir el ejemplo de Castro, lo dice explícitamente.

Sin embargo a partir del momento cuando se proclama que en Cuba,

sin intervención autónoma del proletariado sobre la escena política, y sin partido proletario, hubo una revolución «socialista», entonces, ¿para qué considerar que es necesario luchar en Nicaragua por construir un partido revolucionario proletario ? ¿Por qué no esperar simplemente

que el FSLN siga el ejemplo del Movimiento del 26 de julio ?

En realidad, la Fracción Bolchevique no está tan lejos de las posiciones de la mayoría del SU. Únicamente es un poco más inconsecuente.

NOTE TO ENGLISH READERS

This journal is unusual in that it is bilingual. When read from this end, it is in English, from the other end, it is in Spanish.

Most of the articles have been written in French first, and have then been translated into English. We apologize for any inadequacies of translation.

To avoid difficulties, start from this page and read the right-hand pages only (the Spanish text appears upside down on the left-hand pages).

CLASS STRUGGLE

Trotskyist monthly edited by «LUTTE OUVRIERE»
Managing editor: Michel Rodinson
Printed at : 25, rue du Moulinet - 75013 Paris

Mailing address : Lutte Ouvrière B.P.233
75865 Paris Cedex 18

PRICE : France	FF 5
Spain	ptas 80
USA	\$ 1.25

YEARLY SUBSCRIPTION (10 issues)

FRANCE : Ordinary : FF 50 Closedmail : FF 110

ABROAD :

-By train or boat, all countries :

Ordinary : FF 60 Closedmail : FF 120

-By air :

Ordinary :

Europe, French speaking Africa,
Guadeloupe, Reunion, Guyane,

North-Africa FF 60

French Polynesia, New Caledonia,
Madagascar FF 70

All other countries FF 80

Closed mail, for all countries :
Apply to us to have the tariffs.